

5. – LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE ALCALÁ DE HENARES MODELO DE LAS GRAMÁTICAS Y DICCIONARIOS DE LAS LENGUAS ESPAÑOLA, EUROPEAS Y DE LAS LENGUAS AUTÓCTONAS AMERICANAS

Alcalá como centro de estudios lingüísticos. La obra de Nebrija

La significación de Alcalá de Henares para la lengua española no termina en la difusión, a través de la enseñanza, del modelo lingüístico de la Corte. Sin restar a esto un ápice de su importancia, ha de apreciarse en lo que vale la labor de los gramáticos que estudiaron y enseñaron en la Universidad de Alcalá porque sus obras, sus ideas, sus principios e incluso sus modos de trabajar ejercieron durante siglos una influencia de primera magnitud en todo el dominio hispánico. Muchos hispanohablantes de todo el mundo han aprendido gramática con obras redactadas o impresas en Alcalá de Henares; y muchos dramáticos de todo el mundo, hispánico y no hispánico, han utilizado como modelo los trabajos de los maestros complutenses. Entre todos esos maestros destacan los nombres de Juan de Valdés o, ya en el siglo XVIII, del jesuita Lorenzo Hervás y Panduro, considerado como uno de los precursores de los estudios lingüísticos modernos y autor de una obra de tanta envergadura como el *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, editada en italiano en 1784, y más tarde, 1800-1805, en 6 volúmenes en español.⁶

Pero si algún maestro destaca de modo egregio y singular, ése es, sin duda, Elio Antonio de Nebrija, nacido en Lebrija (Sevilla), maestro en las universidades de Salamanca y de Alcalá, muerto en Alcalá y enterrado en la Capilla de San Ildefonso de esta Universidad. La transcendencia de la figura de Nebrija no debe aquilatarse solamente por el carácter pionero de algunas de sus obras o por los ecos de algunos asertos grandilocuentes. La proyección de Nebrija, en el tiempo y en la geografía, ha tenido un alcance que a duras penas encuentra parangón, porque su obra ha estado presente en el quehacer cotidiano de numerosos intelectuales de los lugares más esperados e insospechados, desde finales del XV a nuestros días.

A pesar del mérito enorme que tiene el hecho de publicar la primera gramática de una lengua romance (*Gramática de la lengua castellana*, Salamanca, 1492)⁷, adelantándose en treinta y siete años a la primera gramática italiana, en cuarenta y cuatro a la gramática portuguesa de Oliveira y en cincuenta y ocho a la primera gramática francesa, la de Meigret, la obra de Nebrija tenía una intención que iba más allá de la elaboración de unas gramáticas o unos vocabularios. El sentido último de la obra de Nebrija estaba en la construcción de un arte

⁶ Véase F. Caballero, *Noticias biográficas y bibliográficas del abate D. Lorenzo Hervás y Panduro*, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos y Ciegos, 1868.

⁷ Edición de A. Quilis, 2ª ed., Madrid, Editora Nacional, 1984.

de hablar, compuesta de materia y forma y cimentada en unos criterios propugnados por Lorenzo Valla: recuperar una lengua y una cultura, conocerla e imitarla en el habla y en la lengua escrita, como instrumento al servicio de los *Studia Humanitatis*.⁸ La esencia del Humanismo renacentista. En el camino hubo que mantener una dura pugna contra la barbarie - como hiciera Valla ⁹ - y que atender al ordenamiento ortográfico y gramatical de una lengua que Nebrija consideraba ya madura y clásica: la castellana.

Ese sentido último es el que animó a Nebrija a integrarse en el equipo de trabajo que debía preparar la edición de la *Biblia Polígota*, obra maestra de la filología renacentista. El equipo fue creado y coordinado por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo, y radicado en la recién creada Universidad de Alcalá. Los trabajos preparatorios comenzaron en 1502 y Nebrija se entregó a ellos con tanta ilusión que rechazó incorporarse a una cátedra de Prima Gramática, en la Universidad de⁷ Salamanca, que ganó en 1503. Sólo las desavenencias con los teólogos que trabajaban en *la Biblia*, partidarios de modificar los textos latinos, y en las que Nebrija defendía con vehemencia la revisión del latín de la *Vulgata*, lo llevaron a abandonar el proyecto y a reincorporarse, en 1504, a la Universidad de Salamanca. Su vuelta a la Universidad de Alcalá, en 1514, le permitió publicar en esta ciudad sus *Reglas de Orhographia en la Lengua Castellana* (1517).

Por otro lado, durante el siglo XVI, mientras los intelectuales europeos terminaban de construir el Renacimiento cultural del continente y las naciones quedaban inmersas en guerras y disputas religiosas, daba comienzo una aventura apasionante que venía a plantear preocupaciones y necesidades diferentes: el Descubrimiento de América. La mayoría de las personas que embarcaron hacia las nuevas tierras debieron ser totalmente ajenas a los desvelos de los humanistas. Pero entre ellos también figuraban gentes instruidas, destinadas a cumplir un objetivo acorde con los deseos de la Corona¹⁰. Nos referimos a los miembros de las órdenes religiosas, principalmente franciscanos¹¹, dominicos, agustinos y jesuitas. El deseo no era otro que el de extender la fe, pero a la vez contribuyeron a la difusión de una lengua y una cultura."

8 J. Perona, "Elio Antonio de Nebrija, Grammaticus", en M. Alvar (coord.), *Estudios Nebrisenses*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1992, pp. 22 y 25. Véase Á. Gómez Moreno, *España y la Italia de los Humanistas*, Madrid, Gredos, 1994.

9 Véase F. Rico, *Nebrija fi-ente a los bárbaros*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1978. F. G. Olmedo, *Nebrija (1441-1522). Debelador de la barbarie. Comentador eclesiástico. Pedagogo. Poeta*, Madrid, Editora Nacional, 1942.

10 Véase J. García Oro, *La refonna de los religiosos españoles en tiempo de los Reyes Católicos*, Valladolid, Instituto "Isabel la Católica" de Historia Eclesiástica, 1969.

11 A. Abad, *Los franciscanos en América*, Madrid, Mapfre, 1992; M.Á. Medina, *Los dominicos en América*, Madrid, Mapfre, 1992; Á. Santos, *Los jesuitas en América*, Madrid, Mapfre, 1992.

Los religiosos que desembarcaron en América desde el siglo XVI fueron hombres sólidamente formados, muchos de ellos en las aulas de la Universidad de Alcalá, que muy pronto se vieron obligados a aplicar sus conocimientos: la evangelización requería el aprendizaje y el uso de las lenguas indígenas, además de la enseñanza del español¹². Así pues, no es aventurado dar como seguro que unos hombres formados en el estudio, vinculados a órdenes preocupadas por la educación y con sedes en ciudades como Alcalá o Salamanca conocieran directa o indirectamente la obra de Antonio de Nebrija, especialmente cuando muchos de ellos tuvieron que enfrentarse a la labor de redactar artes y vocabularios en el Nuevo Continente.

Los modelos en los que estos religiosos se inspiraban para describir el sistema y los usos de las lenguas indígenas no podían ir más allá de las gramáticas de las lenguas clásicas o de la *Gramática de 1a lengua castellana* publicada en 1492. Esta última había aparecido en fechas muy próximas al Descubrimiento y respondía a la idea de fijar una lengua que ya se consideraba clásica y que merecía mantener su uniformidad, así como alejarse de un paulatino deterioro. Aparte de la *Gramática*, Nebrija había redactado pocos años antes sus *Introducciones latinae*, que alcanzaron una difusión mayor que la gramática romance. Los modelos están ahí y los misioneros los conocen, porque la expedición de dominicos que partió en 1514 y que dirigió el P. Pedro de Córdoba iba equipada con treinta artes de gramática de Nebrija¹³.

El rastreo de la influencia del maestro sevillano sobre las gramáticas americanas es un trabajo que lleva a conclusiones aleccionadoras, aunque la localización de fuentes siempre plantea dudas irresolubles. Manuel Alvar ha hecho ese trabajo y ha concluido que al trasplantar a América lo que en España se había conseguido, no hizo falta el invento de nuevas doctrinas, sino que el testimonio de Nebrija serviría de hito referencial¹⁴.

Ahora bien, Alvar pone un especial cuidado a la hora de interpretar cómo pasó a los tratados de las lenguas indígenas lo que había sido compuesto pensando en el romance. La *Gramática* nebrisense se había formulado con la finalidad de afianzar el castellano en unos patrones perdurables - ya ha quedado dicho -, pero a la vez buscaba una formación del lector en romance que le facilitara el camino hacia el latín, sin la necesidad de conocer previamente

12 E. Martinell, *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*, Madrid, CSIC, 1988.

13 Referencia de P. Borges Morán, citada en J.L. Espinel, "Bosquejo de la misión y obra cultural de los dominicos", en J.L. Espinel y R. Hemández, *Colón en Salamanca. Los dominicos*, Salamanca, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, 1988, pp. 153-154. Acerca de las obras clásicas que viajaron a América, véase J. Gil, "El libro greco-latino y su influjo en Indias", en *Homenaje a Enrique Segura Covarsi, Beniarido Muños Sánchez y Ricardo Puente Broncano*, Badajoz, Excma. Diputación, 1986, pp. 61-111.

14 "Nebrija y tres gramáticas de lenguas americanas (náhuatl, quechua y chibcha)", en M. Alvar (coord.), *Estudios Nebrisenses*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1992, pp. 313-339.

la doctrina latina; un latín que se enseñó en los colegios complutenses, como el Colegio de San Isidro, también llamado, precisamente, El Gramático.

Las gramáticas americanas hacen suya la intención de reducir la lengua a unos cánones gramaticales, pero la aplican de modo diferente, porque se busca que el lector hablante de español tenga más fácil el **camino** de la evangelización. La lengua que estaban fijando no contaba con una historia que prestigiar; en aquel momento importaba aprehender una sincronía, dotándola de unas reglas y de una escritura que hicieran posible su aprendizaje por parte de los misioneros.

La influencia de Nebrija entra también de lleno en el mundo de la lexicografía. Doris Bartholomew ha puesto de manifiesto que los diccionarios de lenguas indígenas mesoamericanas elaborados a lo largo de los siglos XVI y XVII acusan una clara influencia de los dos diccionarios nebrisenses¹⁵. Para esta investigadora, el *Vocabulario español-latino* sirvió como modelo y como listado básico de palabras a partir del cual se buscaban las correspondencias con otras lenguas.

Uno de los vocabularios bilingües más representativos de la lexicografía americana del XVI fue el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana del franciscano Fray Alonso de Molina*, publicado en 1571, y se ha verificado que el *Vocabulario español-latino* de Nebrija fue la fuente que Fray Alonso tomó como base para la redacción de la parte castellano-mexicano de su obra¹⁶. Y el caso de Molina no es excepcional, porque según Bartholomew, el modelo de **Nebrija** se **siguió** además en el *Diccionario de la lengua tarasca o de Michoacan*, de Fray Maturino Gilberti (México, 1559), en el *Vocabulario en lengua zapoteca* de Fray Juan de Córdoba (México, 1578) y en el *Vocabulario en lengua misteca*, de Fray Francisco de Alvarado (México, 1593)¹⁷, entre otros muchos.

15 Véase F.J. Hausmann, O. Reichmann, H.E. Wiegand y L. Zgusta (eds.), *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires, Ein internationales Handbuch zur Lexicographie*, Berlín, Walter de Gruyter, 1991, vol. 3.

16 Véase E. Hernández, *Estudios sobre el léxico en el Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana (1571) de Fray Alonso de Molina*. Albany, University of New York at Albany, 1993 (Tesis Doctoral inédita).

17 Véase J.L. Suárez Roca, *Lingüística misionera española*, Oviedo, Pentalfa, 1992.